

Enseñanzas de la Biblia Popular

LA JUSTIFICACIÓN

Cómo perdona Dios

Wayne D. Mueller

EDITORIAL NORTHWESTERN
Milwaukee, Wisconsin

Tabla de contenido

Prefacio del Editor	5
Introducción	7
1. ¿Qué es la justificación?	10
2. ¿Por qué tenemos la necesidad de ser justificados por Dios?	22
3. ¿Cuál es el motivo por el cual Dios nos justifica? ...	34
4. ¿A quién justifica Dios?	48
5. ¿Quién se beneficia de la justificación?	56
6. ¿Cuánto tiempo toma ser justificado?	68
7. ¿Qué más recibimos al ser justificados?	76
8. ¿Qué relación existe entre nuestras buenas obras y la justificación?	92
9. ¿Cuál es el estado actual de los justificados?	100
10. ¿Cuál es el estado final de los justificados?	116
Notas finales	125
Para lectura adicional	127
Índice de textos bíblicos	129
Índice temático	135

Prefacio del editor

Enseñanzas de la Biblia Popular es una serie de libros que trata acerca de todas las principales enseñanzas doctrinales de la Biblia.

Siguiendo el formato establecido por la serie de comentarios bíblicos llamada La Biblia Popular, estos libros están escritos especialmente para laicos. Por consecuencia, cuando se usan términos teológicos, se explican en un lenguaje cotidiano para su mayor comprensión. Además, los autores muestran cómo la doctrina cristiana se extrae directamente de pasajes claros de las Escrituras y cómo esas doctrinas se aplican a nuestra fe y vida. Lo más importante es que estos libros muestran que cada enseñanza de las Escrituras señala a Cristo, nuestro único Salvador.

Los autores de Enseñanzas de la Biblia Popular son pastores y profesores con muchos años de experiencia enseñando la Biblia. Ellos son hombres eruditos de sabiduría práctica.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestra gratitud al profesor Leroy Dobberstein del Seminario Luterano de Wisconsin ubicado en Mequon, Wisconsin, EEUU, y al profesor Thomas Nass de Martin Luther College en New Ulm, Minnesota, EEUU, por servir como consultores para esta serie. Sus perspectivas y ayuda, han sido invaluable.

Pedimos al Señor que él use estos volúmenes para ayudar a su pueblo a crecer en fe, conocimiento, y entendimiento de las enseñanzas reveladas en la Biblia, las cuales son para nuestra salvación. A Dios sea toda la gloria.

Curtis A. Jahn
Editor de la serie

Este volumen fue traducido por la Sra. Clara Schroer, natural de Monterrey, México y esposa del pastor Andrew Schroer de Edna, Texas, quien hizo la revisión teológica. Agradecemos la valiosa labor de estos siervos de Dios.

Introducción

“Si la doctrina de la justificación se pierde, toda la doctrina cristiana se pierde.”¹ De esta manera Martín Lutero expresó la importancia principal de la enseñanza bíblica sobre la justificación. Los hombres fieles que más tarde resumieron las enseñanzas bíblicas de Lutero en confesiones formales hicieron una afirmación similar enseñando que la iglesia permanece o decae, dependiendo si enseña correctamente la justificación.

Justificación es la palabra técnica usada en la Biblia para expresar la forma en que Dios nos perdona. La Biblia usa una variedad de términos ilustrativos para asegurarnos el perdón de Dios. Entre los más comunes están: remitir, redimir, reconciliar, expiar, purificar (lavar, purgar), quitar nuestros pecados y olvidarse de ellos. Pero la palabra justificación es la que literalmente explica cómo fue posible que el justo y santo Dios, aceptara a pecadores condenados por los méritos de Cristo Jesús.

Justificación es un término legal que incorpora todo lo que sintió e hizo Dios, al reconciliarse con los pecadores. También resuelve la tensión, que existe en las Escrituras, entre la ley y el evangelio, entre la santidad y la gracia de Dios. Por consecuencia, la justificación une todo el mensaje de la Biblia en una unidad coherente y divina.

La justificación es el corazón del mensaje del evangelio. Dios envió a su Hijo para que fuéramos justificados por medio de la fe. La justificación es la flor del evangelio que el Espíritu Santo hizo brotar en las cartas de San Pablo en el Nuevo Testamento. No obstante, por los 14 siglos después de que el santo apóstol escribió sus cartas, la fragancia de ese mensaje de Dios, poco a poco se desvaneció por causa de errores humanos. En la Edad Media, ni los cleros ni los laicos, realmente entendieron el significado y consuelo de la justificación. Pero Dios, a través de su siervo Martín Lutero, reveló una vez más su

preciosa flor. La reforma luterana desplegó la justificación en una nueva y brillante claridad para la iglesia.

Satanás sabe que el mensaje de que Dios perdona los Pecados, es el corazón del evangelio. Es por eso que él ataca a la justificación con mayor vehemencia que lo hace con otras enseñanzas, con la excepción de la doctrina de la persona de Jesucristo. Desde la reforma, Satanás ha promovido el arminianismo, la ortodoxia muerta, el pietismo, el racionalismo, el liberalismo, el fundamentalismo, el sectarismo, el humanismo, el modernismo, y el misticismo oriental, en su intento de regresar a la iglesia a la oscuridad espiritual de la Edad Media.

En nuestra sociedad actual que unos llaman la “generación post-cristiana”, muchas congregaciones están batallando para mantener o recuperar su vitalidad. Las bibliotecas de los cleros están llenas de libros acerca de cómo las iglesias pueden superarse y tener éxito. Pero la verdadera respuesta a cómo aumentar el vigor adentro y afuera de la iglesia, se encuentra en la clara proclamación de la justificación por la gracia sola, por Cristo solo, y por la fe sola. El llamado más elevado de la iglesia en cada época es el de defender y diseminar la enseñanza de la justificación, en contra de cada esfuerzo de Satanás. Así es cómo Dios revigorizó la iglesia por medio de Pablo y Lutero, y así es cómo él restaurará la vitalidad de la iglesia de hoy en día.

Sin embargo, recordamos que la iglesia de Dios es la reunión de muchos creyentes individuales en el cuerpo de Cristo. Para cada uno de nosotros creyentes individuales, la justificación tiene la más alta importancia. Cuando Dios nos justificó, él restableció su relación con nosotros los pecadores. Entonces, la enseñanza que dice que somos justificados solamente por los méritos de Cristo, es el corazón de la fe personal. De la justificación fluye toda bendición que Dios nos otorga individualmente. San Pablo escribió: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta

gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Romanos 5:1,2).

Por eso fue escrito este libro. Mientras que la iglesia de Cristo predica la justificación y los creyentes individuales la creen, Satanás es impedido. Y él lo sabe. Este libro tiene como propósito ayudar al creyente individual y la iglesia, en su lucha contra los ataques de las puertas del infierno. Este libro no intenta embellecer la justificación ni añadir a ella, sino simplemente dejarla brillar en el simple esplendor que el Espíritu Santo ya le ha dado. Su servidor escribió este libro pidiendo a Dios que renueve nuestra fe en que él nos ha declarado justos y que nos dé el valor para continuar proclamando la justificación al mundo.

¿Qué es la justificación?

Es la declaración del perdón
hecha por Dios.



1

¿Qué es la justificación?

El significado de la palabra

Justificación es sólo uno de muchos términos que la Biblia usa para decirnos que Dios ha perdonado nuestros pecados. Aunque se encuentra en otras partes de la Biblia, se usa mayormente en las cartas de San Pablo a los romanos y gálatas. La palabra *justificación* es especial porque no sólo anuncia el perdón de Dios, sino también explica en una forma técnica cómo Dios nos perdona. La justificación engloba el significado de las varias palabras y frases bíblicas, usadas para expresar el concepto del perdón y está intrínsecamente conectada con todo el plan de Dios para la salvación que se cumplió en Cristo.

Por esta razón, en la iglesia luterana la palabra *justificación* es sinónimo de perdón. Desde un punto de vista positivo, la justificación está repleta de la confortante seguridad de la gracia de Dios hacia el pecador. Es el corazón y alma del evangelio.

Desde un punto de vista negativo, la justificación se opone a todas las ideas falsas, acerca de la salvación y del perdón, que Satanás ha levantado en su contra, dentro y fuera de la iglesia visible.

Justificar literalmente significa declarar justo. Las Escrituras enseñan que Dios en su misericordia declara justo al pecador por causa de Cristo por medio de la fe. Por gracia sola, Dios nos declara santos, inocentes, y moralmente perfectos. De esta verdad se deriva la enseñanza central de la reforma luterana: justificación por Cristo solo, por la gracia sola, y por la fe sola. “Nosotros . . . [reconocemos] que nadie es justificado por las obras que demanda la ley sino por la fe en Jesucristo” (Gálatas 2:15,16 NVI).

La *justificación* es un término legal, es decir, que Pablo lo tomó prestado del lenguaje usado en debates públicos y cortes legales. Cuando una corte justifica a un acusado, lo declara “no culpable”, inocente del crimen o los crímenes de los cuales ha sido acusado. En los días de Pablo al igual que los procedimientos legales de hoy, esta justificación fue un veredicto, es decir, una declaración de la corte.

Comprender la naturaleza legal de la justificación, es necesario para entender su significado en la Biblia. Una declaración de la corte no es curativa sino legal, es decir, que la declaración de inocencia ni cambia las acciones pasadas ni la presente calidad moral del acusado. Una declaración de “no culpable” no altera la culpabilidad o inocencia del acusado sino su estado legal ante los ojos de la corte. El veredicto de inocente simplemente señala cómo actuará la corte con respecto a él. Cuando el acusado es declarado inocente, de ese momento en adelante es tratado como inocente, a pesar de su conducta pasada o presente. Se pone en libertad y no recibe castigo por sus crímenes. Además, no puede ser acusado por los mismos crímenes en el futuro.

Este entendimiento de la justificación ha llegado a ser parte de las enseñanzas oficiales de la iglesia luterana. Las confesiones luteranas dicen: “Creemos, enseñamos, y confesamos, que conforme al uso idiomático de la Escritura, la palabra justificar significa en este artículo absolver, esto es, declarar libre de pecados”.²

La justificación es el centro del evangelio

Justificación es la palabra que la Biblia usa para expresar lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Cristo. Por causa de la vida perfecta y sacrificio de muerte de Jesús, Dios nos ha declarado inocentes de todos los pecados que cometemos. Esto significa que sin importar nuestras acciones pasadas o calidad moral actual, somos ahora libres de la culpa de nuestros pecados y exonerados del castigo por éstos. Esta declaración hecha por Dios es el evangelio, es decir, las buenas nuevas del perdón de nuestros pecados.

Creyentes de todos los tiempos, fueron y son salvos solamente por la declaración de inocencia que Dios otorga por los méritos de Cristo. San Pablo argumentó a los judíos en Roma que los patriarcas Abraham y David, fueron salvados por el mismo evangelio que él estaba predicando a ellos en ese momento en el nombre de Cristo. Citando Génesis capítulo 15, Pablo escribió: “Pues ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia” (Romanos 4:3). Refiriéndose a Salmo 32, Pablo mostró que el rey David fue salvado por la misma declaración: “Por eso también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras” (Romanos 4:6).

Una declaración pascual

¿Cuándo proclamó Dios el veredicto de “no culpable”? En la mañana de la Pascua, Dios declaró a todo el mundo justificado por la vida, muerte, y resurrección, de Jesucristo. La resurrección de Jesús fue la prueba final dada al mundo por Dios, de que él había aceptado la vida y muerte de su Hijo por nuestra salvación.

Cuando Pablo predicó en Antioquía de Pisidia, él vinculó la resurrección de Jesús a nuestra justificación: “Pero aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción. Sabed, pues, esto, hermanos, que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés, en él es justificado todo aquel que cree” (Hechos 13:37-39). También en su carta a los corintios, Pablo mencionó que nuestro perdón depende de la resurrección de Jesús: “Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vuestros pecados” (1 Corintios 15:17). Finalmente, en su carta a los cristianos romanos, una vez más Pablo conectó la resurrección de Cristo a nuestra justificación: “Pero no solo con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes igualmente ha de ser contada, es decir, a quienes somos creyentes en aquel que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Romanos 4:23-25).

Se puede decir correctamente que el perdón por medio de Jesucristo, fue un hecho en el corazón de Dios desde la eternidad. Es por eso que Pablo podía escribir que Dios por los méritos de Cristo justificó a los creyentes del Antiguo Testamento como Abraham y David, antes de que Jesús aun naciera. Sin embargo, se puede decir que la mañana de la Pascua fue el momento en la historia cuando Dios hizo su declaración formal de justicia para los pecadores.

Una justicia ajena

Los luteranos nos referimos a la justicia de Dios declarada a los pecadores, como una justicia ajena. Esto significa que la justicia que ahora nos pertenece por la fe a través de la justificación, es una justicia que tiene su origen fuera de nosotros mismos. Nada de lo que somos o hacemos contribuye a esto. El decreto de inocencia que Dios otorga por los méritos de Cristo, no es contingente a nada bueno que es inherente en nosotros ni que nosotros hayamos merecido por nuestras acciones.

El concepto de que la justicia que recibimos de Dios en la Justificación, no proviene de nuestro interior sino que es ajena a nosotros, fue el corazón de la fe de Lutero. Él escribió en su comentario sobre el libro de corintios: “Al llamar a la doctrina de la justificación una piedra firme, queremos decir que no somos redimidos del pecado, de la muerte, y del Diablo, ni hechos partícipes de la vida eterna por nosotros mismos . . . sino mediante ayuda ajena, la del unigénito Hijo de Dios, Jesucristo”.³

Por un tiempo, el ser humano sí tuvo la justicia inherente. Cuando Dios creó al hombre, él lo hizo a su propia imagen santa, es decir, que era justo y sin pecado. Pero Adán y Eva perdieron su justicia personal cuando cayeron en el pecado. Por tanto, las Sagradas Escrituras hacen claro que la justicia que ahora Dios nos acredita en la justificación es ajena a nosotros. No es inherente en nosotros, ni podemos ganarla con nuestros propios esfuerzos. Cuando Pablo habló con los filipenses acerca de su propia fe, él dijo que deseaba “ganar a Cristo y ser hallado en él, no teniendo [su] propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe” (Filipenses 3:8,9).

Por lo cual, el decreto justo que Dios hizo en la mañana de la Pascua, no tiene nada que ver con algo bueno en nosotros o algo bueno que hayamos hecho en obediencia a la ley. Este es un tema constante en las epístolas de Pablo, quien escribió a los

romanos: “Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él” (Romanos 3:21,22). Aun pensar que podemos ganar o suplir la justicia de Dios nos pone en riesgo de perder su gracia: “De Cristo os desligasteis, los que por la Ley os justificáis; de la gracia habéis caído” (Gálatas 5:4).

El mensaje de la Biblia en cuanto a esta justicia ajena que Dios nos acredita, produjo un gran despertar en Martín Lutero. Acuérdesse de que por años Lutero luchó con el concepto falso de la justicia. Dado que se crio en la tradición católica romana, él asoció cada mención de justicia en la Biblia, a la obediencia personal que Dios exige en la ley. Aunque intentó, él no pudo encontrar paz de conciencia en sus intentos rigurosos por guardar los mandamientos de Dios. Tales pasajes bíblicos como, “Mas el justo por la fe vivirá” (Habacuc 2:4; Romanos 1:17) lo aterrizaron porque él razonó que si no era personalmente justo, no estaba viviendo por fe.

Mediante sus estudios de la Biblia, especialmente los libros de Romanos y Gálatas, Lutero llegó al verdadero entendimiento del evangelio. Dios le permitió entender que la justicia salvadora no provenía de él, sino que era “la justicia de Dios” (Romanos 1:17; 3:21). Lutero escribió: “En las Escrituras la justicia de Dios casi siempre se entiende en el sentido de la fe y la gracia, y en muy pocas ocasiones en el sentido de la severidad con que él condena al malvado y libera al justo.”⁴ “Pero él está hablando de justicia ante los ojos de Dios por la cual somos liberados de la ley, del pecado, de la muerte y de cada maldad, y por la cual llegamos a ser partícipes de la gracia, justicia y vida, y eventualmente somos establecidos como señores de cielo y tierra, y de todas las criaturas. Ni la ley humana ni la divina son capaces de producir tal justicia.”⁵

Por lo cual, Lutero pudo confesar junto con San Pablo: “No desecho la gracia de Dios, pues si la Ley viniera la justicia, entonces en vano Cristo murió” (Gálatas 2:21). Comentando

sobre este pasaje, Lutero escribió: “Esto significa que no serás un cristiano si no te deshaces completamente de tu propia justicia y dependes solamente de la fe”.⁶

El uso de la palabra en las Escrituras

La Biblia usa la palabra *justificación* en el sentido sencillo de ser declarado justo. La justificación es sinónimo de perdón. Jesús dijo con respecto al humilde cobrador de impuestos, quien pidió perdón en el templo: “Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro” (Lucas 18:14). Pablo usó la palabra con este significado simple en Romanos 5:1: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

La justificación también significa perdón, cuando la Biblia dice que Dios acredita justicia por medio de la fe. Pablo usó esta frase varias veces en Romanos capítulo 4, citando primero Génesis 15:6 con respecto a Abraham: “Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia” (versículo 3). Después, él aplicó el principio a todo aquel que cree: “Pero el que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (versículo 5). Volviendo al tema de la fe de Abraham, Pablo escribió: “Por eso, también su fe le fue contada por justicia. Pero no solo con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes igualmente ha de ser contada” (4:22-24). Los términos “contada” e “imputada” son términos de contabilidad, o sea, que en nuestro expediente personal, donde nuestro pecado había creado un enorme déficit, Dios acreditó su justicia. La justicia que nosotros no ganamos, es acreditada a nuestra cuenta, como si nosotros mismos la hubiéramos ganado.

El cambio que produce la justificación

Se necesita hacer hincapié en una cosa más acerca de la justificación. Hemos dicho que cuando Dios justifica al pecador, es un decreto judicial que no cambia la actual naturaleza moral

del acusado. Por otro lado, debemos señalar que la justificación tampoco produce un cambio en Dios. Dios no cambia. Aún odia y castiga el pecado, así como todavía desea nuestra justicia personal.

Por lo tanto, si la justificación no produce ningún cambio en nosotros ni en Dios, entonces, ¿qué cambia cuando somos justificados? La justificación cambia nuestro estado legal ante la corte de justicia de Dios. En otras palabras, cambia nuestra relación con él. Cuando Dios nos declara no culpables, él nos libera y promete no castigarnos. Cuando él dice que no se acordará de nuestros pecados (Jeremías 31:34), él está prometiendo que no volverá más tarde para poner cargos de lo que ha sido perdonado.

En su comentario sobre 2 Corintios 5:18, el profesor John Meyer escribió:

Existen algunos que suponen que [la reconciliación] señala un cambio en Dios, es decir, que durante el proceso, él cambió de un Dios enojado a un Dios apacible, que en alguna forma fue apaciguado. Pero no, ni el menor cambio ocurrió en el corazón de Dios. Fue su amor lo que estuvo activo durante todo el proceso de [reconciliación]. El cambio ocurrió en nuestro estado legal delante del Juez.⁷

La *reconciliación* es una de las palabras que la Biblia usa para indicar nuestro cambio de estado ante Dios. Pablo escribió: “Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira, porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:9,10). Dios “nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados” (2 Corintios 5:18,19).

Cuando gente pecadora es reconciliada con el Dios santo, un cambio radical en su estado legal ha tomado lugar. “También a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (Colosenses 1:21,22).

De esta manera, la justificación no es una medicina que Dios receta para curar algo dentro de nosotros. Su decreto de justicia no cambia nuestro carácter moral ni nuestra disposición hacia él, sino restablece la relación que nuestras acciones pecaminosas y nuestra natural disposición perversa, habían arruinado.

La piedra angular de la enseñanza de la iglesia

Hasta los tiempos finales, la enseñanza de la justificación permanecerá como la piedra angular de la doctrina de la iglesia cristiana. Lutero escribió: “Como insisto con frecuencia, la doctrina de la justificación debe ser aprendida con diligencia; pues en ella están comprendidos todos los otros artículos de nuestra fe. Y cuando ella está a salvo, las otras doctrinas también están a salvo.”⁸ Se puede encontrar la raíz del declive moderno de la iglesia cristiana visible, en la manera en que diluye y hasta a veces niega completamente la justificación por Cristo. Lutero hubiera estado de acuerdo:

En breve, si este artículo acerca de Cristo (la doctrina que enseña que somos justificados y salvados solamente por medio de él, y que consideramos condenados todos los que están aparte de él) no se profesa, toda resistencia y restricción, encuentran su fin. Entonces no hay medida ni límite, contra cualquier herejía y error.⁹

Lo que Dios llevó a Lutero a atesorar en su corazón llegó a ser el gran tesoro de la iglesia luterana a través de las enseñanzas y escritos del gran reformador. Las confesiones luteranas dicen:

“Este artículo respecto a la justificación por la fe . . . es el artículo principal de toda la doctrina cristiana, sin el cual ninguna conciencia atribulada puede tener firme consuelo, ni puede conocer a fondo las riquezas de la gracia de Cristo”.¹⁰

Aquellos quienes lamentan el triste estado de la gran parte de la actual iglesia visible, deben reconocer que cuando la fe florezca en el corazón del creyente individual, entonces la iglesia visible gozará de nuevo de la bendición de Dios.